

CAPITULO XIII

Higiene

No basta al Cunicultor novel para asegurar el éxito de su explotación, partir de una raza económicamente conveniente, elegir una buena instalación y material, preparar a sus huéspedes una copiosa y nutritiva alimentación y proceder a efectuar la selección más escrupulosa.

En su granja, como en su hogar, pueden aparecer las enfermedades y hay necesidad de luchar contra ellas.

Pero lo más prudente y sensato será *preca-verlas*. Antes que luchar, evitar la lucha; mejor dicho, evitar la necesidad de luchar. Esta precaución, esta prudencia, se consigue mediante la higiene.

No cabe duda de que la higiene representa trabajo y dinero.

Si un Cunicultor ve aparecer una epidemia en su conejar y todos los días ve mermados

sus animales, con las pérdidas consiguientes, ¿cuánto dinero no daría por detener el mal, por evitar la mortandad? Entonces, todo le parecería poco y, sin embargo, posiblemente, generalmente, el mal no podrá cortarse tan de raíz y con la urgencia que el Cunicultor desea. En aquel momento no es tacaño, y no es tacaño porque ve las pérdidas que tal enfermedad le ocasiona.

Pero, ¿no sería más lógico que hubiera gastado *antes* menos dinero del que representa las pérdidas sufridas por la enfermedad? Esta lógica no es otra cosa que la higiene, que no es más que un preventivo contra las enfermedades.

La higiene es, sencillamente, un seguro sobre vuestro ganado.

Y como todo seguro, la higiene, exige el gasto que supone el pago de la prima del seguro.

Aseguremos, pues, nuestros conejos gracias a los cuidados higiénicos que vamos a prodigar en nuestra explotación.

Si los animales están bien alimentados y bien cuidados, resistirán perfectamente los cambios bruscos de temperatura, así como ciertas invasiones de agentes dañinos; no obstan-

te, pudiera ocurrir que a pesar de todos los cuidados del director o capataz, la explotación fuera visitada por alguna epidemia, y esto es cosa muy frecuente cuando se introducen en la Granja animales de otra procedencia, sin los requisitos indispensables. Todo animal que entre en nuestra Granja, debe ser examinado concienzudamente en su aspecto sanitario y no contentarse con esto, sino someterlo a observación el tiempo que se crea oportuno.



Comercio y venta de pieles.—*Confecciones peleteras.*

Durante la temporada invernal, hay que proporcionar al conejo una alimentación muy

nutritiva y reconstituyente, a fin de colocarlo en condiciones de resistir a los agentes atmosféricos. En época calurosa, no debe faltarles el verde, así como durante la muda, época en la cual los animales quedan agotados, la alimentación deberá ser muy reconstituyente y añadir un polvo de flor de azufre por cabeza en las pastas.

Y cuando se tenga conocimiento de la aparición de una enfermedad, es preciso separar los animales atacados en un local apropiado; en la enfermería. Inmediatamente, se procede a efectuar una desinfección completa, con remoción de tierras, si existen parques en el suelo.

La desinfección alcanzará por igual a toda la instalación y material; comederos, bebederos, nidales, rastrillos, etc., etc.

A los animales sanos se les rodeará de más exquisitos cuidados que en época normal, dándoles en el agua de bebida cinco gramos de ácido sulfúrico por cada litro de agua.

Gracias a estos cuidados, repetidos durante diez días, la enfermedad abortará.

Es necesario hacer uso de desinfectantes, y estos deberán ser distintos según la materia

de que están contruídos los utensilios que necesiten esta operación.

En la imposibilidad de ir, paso a paso, detallando los distintos casos que a la práctica se pueden presentar, resumiremos los desinfectantes más usados.

Estos son:

Para metales. — El fuego y la llama de lámparas especiales.

Para muros. — Raspados enérgicos y pintura a la cal; blanqueo; blanqueo a la cal añadiendo un 4 por 100 de lisol, alquitrán, terebentina; el vapor de agua a chorro violento.

Para suelos. — El cloruro de cal en polvo, extendido por el suelo; lavados, pulverizaciones y riegos, diluyendo en diez veces su volumen de agua. Cloruro de zinc al 20 por 100; sulfato y nitro sulfato de zinc al 2 por 100.

Para lavados. — Sublimado corrosivo al 1 por mil; ácido sulfúrico diluído al 2 por 100; sulfato de cobre, ácido fénico, lisol, al 2 por ciento.

Para fumigaciones. — Cloro gaseoso, ácido sulfúrico y azufre.

Y como resumen de estas ideas expuestas, tengamos presente lo siguiente:

1º No se admitirá en el conejar ningún animal adquirido sin que sufra la correspondiente cuarentena de observación.

2º No aprovechéis como reproductores animales que hayan sufrido enfermedad grave; pero de ninguna manera contagiosa.

3º La instalación debe ser la mejor conocida; la limpieza extremada y la desinfección obligatoria.

4º Procurar alimentación racional y, sobre todo, variada. Excitad el apetito.

5º Observar y combatir la presencia de parásitos por medio de polvos insecticidas.

6º Desinfectad los nidales una vez por parto; limpiarlos frecuentemente, a no ser que los gazapos no salgan todavía del nidal.

7º El agua clara y limpia debe estar siempre a disposición de las hembras, sobre todo en los días del parto y lactancia.

8º No pongáis gran cantidad de gazapos juntos, a excepción de grandes parques al aire libre. 50 debe ser un número siempre demasiado elevado.

9º En cuanto aparezca un enfermo, ponéos en guardia para todo el conejar; el aislamiento y la desinfección son urgentes.

10º En este caso, dad preventivamente hierbas aromáticas y agua con sulfato de hierro.

11º Tranquilidad y quietud son la mejor medicina. Evitar la entrada de perros, gatos y visitas inútiles.

12º El destete prematuro es muerte segura antes de los tres meses.

13º No exagerar el número de partos ni el número de gazapos en cría.

14º Cuanto más jóvenes sean los padres, mayor será la mortalidad.

15º Aire libre y libertad, siempre en lo posible.

16º Organización y registro son las fuentes del éxito.

17º Vigilad y seréis ricos.

18º Vender vosotros mismos.



